Junio. 1894. Núm. 6.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA EPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

Organo oficial de la sociedad de este nombre

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

EL BIEN COMÚN
Ó LA VERDADERA HERMANDAD

Todo aquel que quiera ponerse al nivel de los pueblos civilizados marche con las nuevas ideas regeneradoras del espíritu y de la inteligencia; hágase espiritista, y encontrará la razón de sus dudas, la esplicación de sus misterios, la paz de su conciencia y la tranquilidad de su alma. Todo ese bien produce la posesión y creencia completa de la doctrina espiritista. Pero para alcanzar lo que nos proponemos, es preciso emplear tiempo, paciencia, perseverancia y en mayor ó menor cantidad los gastos necesarios. Los hombres en general, para instruirse primero, para seguir una carrera ó adquirir una profesión después, tienen que gastar un capital proporcionado á la importancia de aquellos, y como este sacrificio es reproductivo, durante su vida les remunera proporcionándoles los medios de subsistir. Dice nuestro lema: «Hacia Dios, por la Caridad y por la Ciencia.» Luego para alcanzar la felicidad, hay que llegar al pináculo de todas las sabidurías y de todas las ciencias, y entre éstas, hay una esencialísima y de suma trascendencia para el porvenir, cual es, aprender á saber conducirse en el corto viaje que hacemos por este planeta, para poder llegar limpio, sano y salvo al fin del camino, donde al dejar la triste vestidura de la carne, se encuentre uno con méritos suficientes para poder pasar á habitar mundos mejores. Al llegar á conquistar éstos, se comprenderá que todos los gastos que hayamos hecho para alcanzar la elevación del espíritu, resultan insignificantes, con relación á la inmensa dicha que por ellos se alcanza.

El hombre tiene en sí el gérmen de la perfección; pero su egoismo y su orgullo le hace cometer faltas muy lamentables. Por la primera de estas malas pasiones, solo se ocupa de sí propio y no anhela sino todo aquello que puede proporcionarle regalo, placer y comodidad, No comprende que también podría gozar y ser feliz, añadiendo á sus estudios los de la moral espírita, para dejar de ser esclavo de sus pasiones y desarrollar el sentimiento fraternal, que es la fuerza que produce la unión entre los que profesamos nuestra consoladora doctrina. Por la segunda se hace excesivamente susceptible, y al presentársele la menor contrariedad, dando rienda á su amor propio, deja de ser espiritista. Pues ofendido por nimiedades se manifiesta intolerante, altanero y falto deresignación. Siendo así que entre nosotros debe reinar la caridad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la bondad, y todas las virtudes y bellas cualidades que más nos realzan y ennoblecen á los ojos de los demás.

La filosofía espiritista nos enseña á ser tolerantes y sufridos con nuestro prójimo, y resignados y pacientes con los sufrimientos y las adversidades. Jesús nos dijo que todo aquel que se enoja con su hermano, sería obligado á juicio; luego se ve claramente que elevó á Ley la humildad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la afabilidad, y en una palabra, quiere, que puesto que el espíritu vive de amor, porque el amor es la esencia de lo divino de donde procedemos, que nos amemos y nos tratemos como hermanos y correligionarios, como hijos de un misom padre en lugar de desunirnos.

Todos debemos coadyubar á que la tan despreciada y combatida doctrina espiritista, no decaiga. Que todos aquellos que puedan prestarla su apoyo moral y material, se presten gustosos á que no se disuelva la Asociación más grandiosa y más elevada que tiene por título La Fraternidad Universal.

Amemos la ciencia, marchemos en pos de la ilustración y del progreso moral; procuremos agruparnos y reunirnos para conseguir la elevación necesaria, poniendo cada uno lo que pueda de su parte.

En otros países han alcanzado muchos más grados de perfección y por eso se les conceden fenómenos sorprendentes que aquí no se obtienen todavía. Porque aman el adelanto, porque hay unión entre ellos, y porque cuando hace falta, todos son hermanos, lo mismo para una idea, que para ponerse á mayor altura que los demás. Lo mismo muestran su entusiasmo por una idea política que por una idea cristiana. La unión hace la fuerza. Muchos cuerpos juntos forman una muralla; muchos espíritus unidos proyectan é irradian una luz, que puede iluminar el mundo; porque si una sola ténue luz, llama poco la atención, un millón de luces atraen la atención general; y todos aunque sólo sea por mera curiosidad, se acercan por saber cuál es la causa que la produce y entonces se enteran de que es nuestra doctrina la que tanta luz esparce.

Al pensar en distracciones y recreos todo aquel que piensa, siente y quiere, debiera dedicar un pequeño óbolo para conseguir que el alimento del alma no se paralice sino que se aumente. Y si esto puede decirse de aquellos hombres que no tienen deberes que cumplir por no profesar nuestras doctriuas, ¿qué se dirá de aquellos que tienen el ineludible deber de asociarse, hermanarse y ayudarse, como son nuestros hermanos los espiritistas que profesan la religión del espíritu? De

ellos hay que lamentar que su descuido es más punible, porque no desconocen los deberes que contraen entre sí y con el resto de los hombres Estos tienen la perfecta obligación de amarse, de prestarse ayuda los unos á los otros; y para esto, es preciso que se reunan para comunicarse sus ideas y hacerse partícipes recíprocamente de los adelantos que se obtengan. Para reunirse es indispensable que el punto de reunión no falte y que este reuna las condiciones para el objeto á que se destina, y cada uno debe contribuir con su óbolo para sostenerlo. Nosotros que queremos reformar y corregir á los demás, no debemos dar lugar á que al censurar nuestros actos, nos califiquen de descuidados, negligentes é informales. ¿Y cómo hemos de conseguir nuestro deseo, si no lo predicamos con el ejemplo? Debemos sacrificarnos si es necesario, porque hay muchas miradas fijas hoy en nosotros prontas á censurarnos. Para los que desconocen nuestra doctrina, nuestra religión es un problema indescifrable, y hay que procurar que si le llegan á resolver, encuentren en él una enseñanza de la más pura moral y de la verdadera y anhelada fraternidad. Todo aquello que está elevado, está más expuesto á las miradas de los demás; pues nosotros que estamos por encima de la generalidad, hagamos que al vernos, vean un buen ejemplo que imitar. Nosotros, los amantes del espíritu, del adelanto, de la luz y del progreso, por el amor á esa idea, no demos lugar á que por falta de medios decaiga nuestra reunión. Contribuya cada uno con lo que pueda para ello; porque ¿quién sabe la enseñanza y propaganda que de este Centro puede resultar? ¿Quién sabe la misión que le estará reservada á la sociedad «La Espiritista Española» Delegación número 1 de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, así como á todas las demás que constituyen esta gran Asociación? Miremos como ejemplo con los ojos del espíritu las reuniones y centros de otras provincias y del extranjero, y se verá que su buen régimen y sus grandes medios, consisten en su buena armonía, en su fraternal compañerismo y en la verdadera fe de su gran misión.

Yo conozco que no tengo la necesaria persuasión para llevar á vuestro ánimo el convencimiento, y para que me ayuden en mis buenos propósitos, apelo á nuestros espíritus protectores y á los vuestros, para que nos unan y nos prestemos recíprocamente los auxilios necesarios. Que desaparezca la frialdad y la indiferencia que se observa en algunos de nuestros correligionarios y en no pocos entusiastas consocios. Hagamos que en nuestro país, que siempre debió llevar la primacía en todo, pueda decirse: que el ejemplo de todas las sociedades y de todas las organizaciones, las de España son de las más seriasy en las que más se fomenta el adelanto y el progreso; por que todos sus socios quieren y marchan hacia el adelanto, en busca de la verdad y de la luz.

B. ALARCÓN.

REENCARNACIÓN

«Aquél que no *es* no puede *ser*, y aquél que no *es* no puede dejar de *ser*... Alma eterna, indestructible, inmutable... Ella no nace, ella no muere jamás; ella no ha nacido en otro tiempo, ella no debe volver á nacer; sin nacimiento y sin fin, eterna, antigua, no se le mata cuando se mata el cuerpo. Así como se despoja uno de sus vestidos usados para vestir otros nuevos, así también el alma abandona los cuerpos gastados para revestirse de nuevos cuerpos, La Bhagavad Gita—*Joya de la Ciencia Racional*. El bienaventurado Krisma. *Segunda contestación á Arjuna*).

—Antes de que te tomara en el vientre te conocí. (Jeremías. cap. I. ver. 5.)

—En verdad, en verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquél que renaciere de nuevo. (Jesus á Nicodemo—*San Juan, cap. III, ver* 6.)

L' anima gloriosas, onde si parla
Tornata nella carne, in che fú Poco.
Credette in lui che poteva ajuntarla.
(Paraiso del Dante, Canto XX,, ver. 112.)

Aun en el caso de que la razón no fuera suficiente para probar de una manera incontrovertible, la existencia y persistencia del espíritu humano, estaríamos *obligados*, bajo pena de sernos negado el sentido común, á creer en ambas verdades, cediendo, así, á la insuperable elocuencia de los hechos.

Desde que conocemos los concienzudos dictámenes de indiscutibles eminencias científicas, como Wallace, Crookes, Lombroso y otros que sería ocioso citar, nos parece más fácil negar el movimiento de la tierra alrededor del sol, que poner en duda la existencia y supervivencia del alma.

Así como el globo que nos substenta se mece en el vacío, apesar de las *lógicas demostraciones* en contra de San Agustín y Lactancio, ésta se cierne también en los espacios interplanetarios, después de la muerte corporal, á pesar de la inmensa mayoría de los hombres de *ciensia* que lo niegan, los que, al fin, tendrán que modificar su opinión, en obsequio á su honradez y buena fe.

Pero, dejemos esta inmensa tarea, la de desengañar á tanto *ignorante voluntario*, á la sola y bastante competencia de los hechos, y vamos á nuestro propósito.

Puesto que el espíritu es inmortal, increado en su esencia, como todo cuanto tiene realidad, é imperecedero ¿qué misión desempeña en lo infinito del espacio y en la eternidad del tiempo?

Necesitaríase poseer lo imposeible en un ser limitado: una comprensión infinita, que comprendiera en absoluto lo infinito del espacio y lo eterno del tiempo, para poder contestar, de una manera concluyente, á la anterior pregunta.

Es imposible saber las distintas fases infinitas, á no dudarlo—que afecta el sér al través de su eterna peregrinación; es incomprensible porque lo ilimitado no tiene comprensión.

Pero, el espíritu humano, es una de las infinitas manifestaciones del sér inteligente, y el espíritu humano no es, relativamente, conocido.

Dentro del círculo de nuestra inteligencia, podemos representarnos al espíritu más ó menos perfecto de lo que, en realidad, es. Concebimos, por lo tanto, que allá... no sabemos cuando, ese sér, en quien reconocemos las facultades de sentir, querer y pensar, estuvo desprovisto de ellas, en cuanto al grado en que á nosotros nos es posible apreciarlas. Luego para nuestra apreciación, hubo un tiempo, indeterminable, en que el espíritu, considerado como tal, era, para nosotros, negativo.

Y aquí voy á hacer una pequeña digresión en obsequio á la claridad: Adviértase que hablo en cuanto se refiere á lo que comprendemos las criaturas. Y por qué fuera del límite á donde llega nuestra inteligencia no comprendamos el modo del sér, ¿hemos de opinar que su vida ó existencia, ha sido menos real que lo es al presente? porque eso sería caer en el imperdonable error de hacer surgir la existencia del sér allí donde nosotros empezamos á comprenderla y sería limitar lo ilimitable.

En este concepto digo, que el sér, siguiendo su evolución eterna, aparece á nosotros, como con limitada existencia, por efecto de la limitación de nosotros mismos que lo estudiamos.

Vuelvo, pues, dejando la digresión, á repetir, que el espíritu, en la oscuridad de los tiempos, inteligente, volitiva y sensitivamente considerado, lo hallamos casi en estado negativo.

Pues bien: de ese estado en el que para nosotros no es más que sustancia, puesto que ignoramos sus facultades, á este otro estado, en el que para nosotros es, además de substancia, inteligencia, hay un paso progresivo.

Hemos, pues, averiguado que las facultades que al espíritu lo reconocemos han sido desarrolladas en él; esto es, el espíritu ha desenvuelto potencias que contenía en estado latente: *ha progresado.*

¿Cómo se ha efectuado este progreso? Modelándose al través de las constantes evoluciones del universo, sufriendo mil transformaciones y cambios, con arreglo á una ley progresiva, resultado del ejercicio de las atribuciones del sér—ejercicio que se vé obligado á efectuar, impelido por las necesidades de la vida.

(Debo advertir aquí, á guisa de paréntesis, que, en contra de lo que muchos espiritistas se figuran, el hecho de que el progreso sea un *resultado del ejercicio* de las facultades, nos dice á las claras, que las facultades han existido siempre en el sér, puesto que no puede hacerse ejercicio de lo que no se posee en absoluto.)

Pasemos adelante. Todas esas transformaciones de las cuales ha surgido el progreso, ¿en dónde las ha efectuado el sér? Indudablemente en los infinitos laboratorios de la vida: en los sistemas, en los soles, en los mundos.

¿Cuál es la forma visible en que el espíritu lleva á cabo su desarrollo?

Para contestar á esta pregunta debemos circunscribirnos á la diminuta esfera que habitamos.

Los minerales en todos sus aspectos; la flora en todas sus manifestaciones y formas; el reino animal, desde el molusco al vertebrado, nos está dando la clave del desarrollo de las facultades espirituales, nos las está mostrando palpablemente. Todas esas formas de vida que se presentan á nuestra vista en la gradación de los séres, son otras tantas etapas, otros tantos nsayos que hace el sér para alcanzar el grado de superioridad del reino á

que pertenece, para continuar sin interrupción, sin tregua, sus progresivas operaciones.

¿Cómo ha podido, la inteligencia rudimentaria que se manifiesta en la planta, llegar al estado de animalidad? ¿Cómo ha podido el animal alcanzar el grado de conciencia que distingue al hombre de sus antepasados? Muy sencillamente: *por medio de la reencarnación.*

Por medio de la *reencarnación* se perfecciona el principio inmortal desde sus más ínfimas á sus más completas manifestaciones.

¿Qué es el hombre sino un animal perfeccionado? ¿Qué es el animal sino una planta que ha progresado? ¿Qué es la planta misma sino un mineral vegetalizado? ¿Qué es, pues, el hombre sino un mineral desarrollado?

Buscad el último de los séres vivientes, el menos perfecto y la distancia que exista desde él, al hombre más encumbrado, por grande que sea la distancia, ha de poder ser escalonada insensiblemente por la serie de los seres comprendida entre esos dos extremos.

Esta escala es la escala del progreso, y se sube ó la sube el espíritu *reencarnando.*

¿No es, acaso, lógico creer en esta perfección paulatina? ¿O creeis más razonable la extraña hipotésis de que, los séres, en cualquier gradación que se ofrezca á la observación, sean creaciones expontáneas?

¿Cómo se entiende esto?

¿Es posible que el alma del hombre sea creada con el cuerpo, y desarrolladas en ella todas las facultades que posee, instantáneamente?

¡No, y mil veces no!

Diré, con Linneo, que *la naturaleza no obra á saltos*: ley en virtud de la cual la creación expontánea de cada ser aisladamente resulta absurda.

¿Cómo puede ser, si es que las almas se producen expontáneamente, que en igual periodo de vida se desarrolle la inteligencia de Pascal y la de un idiota cualquiera?

¿Es posible que la naturaleza cree los seres desiguales *porque sí*?

Lo lógico y razonable es creer que ese espíritu ha venido elaborándose al través de esa escala de que hizimos mención, escala que se pasa, de menor á mayor, de los seres más rudimentarios á los más elevados de la tierra.

JESÚS GONZÁLEZ.

(Se continuará.)

EL TEMBLOR DE TIERRA

(Continuación.)

LA CATÁSTROFE.

En el confiado
plácido reposo,
á la superficie
del dormido globo,
sube la profunda
vibración del fondo:

¡son las ondas sísmicas!
¡¡es el terremoto!!—
Hubo rumor leve
que creciendo sordo,

alcanzó del trueno

los gigantes tonos;
y á silencios largos
ó á silencios cortos,
vuelven los rumores
con los truenos roncos;
y en profundidades
del abismo cóncavo
¡bullen imponentes
mares hervorosos!

Hay trepidaciones
y balances flojos,
secos tableteos
y retumbos broncos;
pueblos y ciudades
—naves en el Ponto—
sus tremendas proas
sus inmensos bordos,
mecen en convulsos
ondulantes golfos.

Sienten las cabezas
al vaivén insólito,
mal de mar; los unos
miran á los otros,
y se aterrorizan
mútuamente todos;
con difuntas caras,
con dementes ojos,
ya no son vivientes,
sombras son del Orco.

Falta al pié la tierra
y á la mano apoyo,
vése—¡formidable
cuadro!—que ciclópeos
muros avanzando
chocan fragorosos,
cual guerreras haces
de contrarios hoscos.
Crugen las techumbres,
ruedan hechas polvo,

sepultando en medio
de sus mares lóbregos,
moradores lívidos
de terror atónitos.
Gritos penetrantes
y lamentos hondos,
truenos y temblores
y hundimientos ¡todo,
todo es simultáneo
y un segundo solo!

Ved en calles, plazas,
bóvedas y pórticos,
inauditas cosas
del atroz fenómeno:
grandes reverberos
que estallando rotos,
lanzan llamaradas
de explendores rojos;
arcos y columnas
cúpulas y domos,
que oscilando caen

cual gigantes beodos;
y de negras sombras
bajo el amplio toldo
torres que se tienden,
brazos de coloso;
y al rodar vencidos
tan horrendos monstruos,
lúgubres campanas
llaman á socorro.

Presos en anillos
rápidos, ciclónicos,
suben pueblos, caen
de la *altura á plomo*,
y estallando ruedan
en menudos trozos.
Muévese la tierra
como mar indómito.
que en tendidas olas
viene y va furioso,

y hombres y obeliscos,
verjas, cruces, troncos,
rápidos se apartan,
júntanse de pronto,
y estrellados ruedan
al furor del ósculo,
que concluye en largo
trágico sollozo...
Mientras tanto, lejos
zumba el terremoto.

Fiestas, serenatas,
órgias, velatorios,
todo se amontona,
se confunde todo,
Quien á deudo muerto
viste sayal tosco,
del difunto helado
cae sobre el rostro.
Sienten los terribles
presos el trastorno,

y enjaulados rugen

en sus calabozos.
Monjas de nevados
hábitos pomposos,
á bandadas cruzan
claustros, locutorios;...
y estas aves santas
mézclanse en el coso,
con histriones pálidos
y aterrados cómicos.

Los teatros, hechos
encendidos hornos,
de aplastadas gentes
lanzan grandes vómitos;
y en los camposantos
los revueltos hoyos,
de podridos muertos
sienten el aborto.
Tiéndense las ruinas
como grandes pólipos,

y entre sus tentáculos
negros y monstruosos
lucha un perro; surge
triunfador: heróico
va arrastrando un bulto:
es un niño; ansioso.
vuelve, pugna, salva
á otro, va por otro,
y aplastado muere
mártir generoso!

Súbitos hallazgos
forman episodios,
de desgarradores
dramas espantosos
—¿Dónde está Araceli?
—¡Cármen falta solo;
del hogar volcado
la abrasó el rescoldo!
—¡Hijo!...—¡Madre mía!
—¡Tu favor imploro!

—¡Madre, que no puedo!
¡madre, que me ahogo!
—¿Dónde vas, hermano?—
—¡Padre!...—¡Padre!—Os oigo
pero no os encuentro...
¡¡Dios, déjame sordo!!
—¿Eres tú, Rosario?
¡Rafael, Antonio,
encended mil hachas
y acudid en torno!

Bajo las enormes
piedras que soporto
yo, Sansón frenético
de rendidos hombros,
¡aún palpitá, aún vive
mi Aurea, mi tesoro!...
¿No la veis qué hermosa?
¡si es del mundo adorno!
—¡Que primero venga
hácia aquí, que hay pocos!

—¡No, vengan primero
donde me destrozo! —
—¡Animo, ya hallamos
de salvaros modo!—
¡Antes á mi esposa!
—¡Antes á mi esposo!—
—¡Sálvate, bien mio;
yo ¿qué soy? estorbo!—
—Ved aquí mi niña,
que la reconozco

por los zapatitos
que bordé con oro...
Ved dormir el ángel
ante quien me postro...
¡Esa horrenda viga
detened, custodios!
¡ved que va á aplastarla!
¡¡pero yo me opongo!!
Madre infeliz, muere
con tu bien hermoso!

Y hay bajo sillares,
rizos negros, blondos,
frentes de alabastro,
manos, senos, torsos;
y de todos esos
trágicos despojos,
negra sangre fluye
dibujando arroyos...—
Va debilitándose...
cesa el terremoto.

Y al venir el día
pálido y lluvioso,
vió salir de tantos
pueblos en escombros,
á la desbandada
grupos lastimosos,
trémulos de frio,
de terror y asombro.
Con semblantes lívidos
y espantados ojos,

al fulgor del alba

son espectros torvos.
Cruzan mal heridos,
corren sanguinosos,
míseros enfermos;
ancianitos corvos;
débiles mujeres
presa del insomnio
y oprimiendo niños
plácidos y absortos,

del desnudo seno
contra el yerto globo.
Y allá van por valles
y por montes hórridos
á que el cataclismo
dió nuevos contornos...
¡Cármenes alegres!
¿dónde estáis vosotros?
¡Ya todo es desierto!
¡cementerio todo!

Sin hogar, sin deudos,
sin amor, sin gozo,
viendo en todas partes
el celeste enojo,
huyen aterrados
trágicos y locos...
aterrados huyen
sin volver los rostros...
huyen, huyen, ¿dónde?
¡Sábelo Dios sólo!

(Se continuará).

SALVADOR SELLÉS.

CIRCULAR DE LÉRIDA

Hemos recibido una circular medianímica obtenida en el Centro Espiritista de Lérida «Luz del Alba y Victor Hugo», que dicho centro dirige á todos los hermanos en creencia, y la insertamos con gusto porque viene á corroborar los temores presentidos y los deseos hace tiempo manifestados por los más fervientes apóstoles de nuestra doctrina.

Hace más de veinte años que el más activo propagandista y más hábil organizador del espiritismo en España, el Sr. Vizconde de Torres-Salanat, viene abogando por la federación espiritista, y á su iniciativa se deben también las nociones en este sentido aprobadas en los Congresos de Barcelona y de Paris.

El respetable decano y sabio escritor espiritista D. Anastasio García López, fundador de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, secundado por otros antiguos y experimentados propagandistas, presintiendo la urgente necesidad de establecer lazos fraternales que fortalezcan los ánimos y armonicen las aspiraciones de los espiritistas, instituyeron la humanitaria asociación que puede amparar todos los derechos y regularizar los deberes de la familia humana.

De esta suerte unidos, los amantes de la luz podrán afrontar las maquinaciones del oscurantismo con la frente erguida y el corazón sereno: de otro modo, aislados y sin apoyo, sucederá lo que se pronostica en la circular; árras traremos el ridículo y será preferible prescindir de emblemas para poderseconsagrar al triunfo de la verdad, como auxiliares anónimos del progreso.

En este sentido estamos conformes con el espíritu protector del Centro de Lérida, en cuanto sus pronósticos se refieren á los adeptos que por su condición social ó por circunstancias especiales, nada pueden esperar, sino disgustos y decepciones, de la propaganda activa, y les conviene adoptar una actitud prudente; pero hay otros cuya posición independiente les permite desafiar á los corifeos orgullosos del oscurantismo, algunos dotados de valor heroico que aceptan impávidos el sacrificio por las ideas que generosamente

proclaman, y espíritus encarnados en misión especial redentora, que no retroceden ante las persecuciones y no les arredra la perspectiva del martirio que depura y eleva á las víctimas, redimiendo á sus verdugos.

Creemos que nuestro querido y respetable hermano Sr. Amigó y Pellicer, cuya alma se ha templado en la lucha y en las persecuciones, se sentirá animado de los mismos sentimientos que nos inspiran estas líneas, porque nosotros no nos sentimos dispuestos á confundar la bandera que nos alienta en el combate, á la que amamos y reverenciamos como al lávaro bendito del progreso humano.

Sin embargo, reconocemos que abundan los propagandistas intemperantes y los apóstoles pseudo-espiritistas y para contener los exabruptos de imprudentes y procaces espiriteros, toda precaución es poca; por eso no nos extrañan las recomendaciones de nuestros espíritus protectores, que de ningún modo pueden dirigirse á los que prudentemente practican y enseñan el espiritismo.

Dispuestos como estamos á contribuir con nuestro humilde óbolo al desarrollo y prestigio de la doctrina espiritista, aguardamos que el ilustrado y concienzudo maestro Sr. Amigó formule su opinión sobre el contenido de la circular y nos indique con la debida precisión la regla de conducta que conviene observar en las actuales circunstancias. á los centros á los escritores y á los adeptos espiritistas, en conformidad con las enseñanzas recibidas de sus espíritus protectores y la realidad de los hechos de las cosas mundanales que tan de cerca nos rodean y que nadie mejor que él, espíritu fuerte y bien templado en las lides de la vida, puede apreciar.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio sobre estos particulares he aquí la circular:

«Hermanos: el tiempo de la lucha ha llegado. De un lado los amantes de la luz y de otro los que quieren perpetuar las tinieblas; los amantes de la verdad enfrente de los apóstoles del error. ¿Nos cruzaremos de brazos y consentiremos que el error triunfe? No; aceptamos la lucha.

La lucha será reñida; mas nuestra la victoria. Las armas con que deben luchar los espiritistas son, en primer término, la prudencia y la discreción.

La doctrina espiritista, con sus revelaciones ó comunicación con losespiritus desencarnados se presta al ridículo; y nada hay que mejor combata una idea ó doctrina, por hermosa que sea, que el ridículo.

Evitad, pues, todos, hermanos míos, hablar á todas horas, en todas ocasiones y á propósito de todas las cuestiones, de espiritismo y de espíritus

La propaganda de una idea no se hace así:

Cuidad de presentaros á vuestros hermanos de la Tierra como tipos de virtudes, de honradez y providad: así atraeréis á los hombres de buena voluntad. Cuando una dulce simpatía os una á ellos, hablarles de las teorías generales de filosofía espiritista: guardad, sin embargo, el calificativo de esprritista á lo que digáis: el nombre no hace á la cosa, y sin embargo el nombre asusta á los timoratos y pusilánimes: cuando les hayáis convencido de lo racional de las teorías generales, hablad á su sentimiento para inducirles á desear y buscar la comunicación con los séres queridos que la muerte haya separado de su lado, y cuando la razón ilustrada por el convencimiento de las verdades físicas y morales que el espiritismo encierra y cuando el corazón henchido de amor, sienta la necesidad de la comunicación con los séres queridos, entonces llamad si queréis por su nombre á la doctrina.

Mejoramiento de cada uno y de los centros en general, confianza en los espíritus buenos que velan para que resplandezca la verdad y ayudan á los mortales amantes de ella; prudencia y discreta reserva son las armas con que ha de luchar y vencer el Espiritismo.»

Lérida, 1.° de Abril de 1894.

A esta circular acompañan las siguientes aclaraciones suscritas por don José Amigó y Pellicer:

«Erasto, espíritu protector y director del Centro espiritista «Luz del Alba» y Victor Hugo, en sesión íntima de cuatro individuos del mismo centro, designados por el indicado espíritu, manifestó que existia una vasta conspiración espiritual organizada por séres aferrados á la tradicción, y por lo mismo, enemigos del progreso. Esta falange reaccionaria, tiene, según Erasto, las fuerzas combinadas y distribuidas al objeto de impedir el próximo triunfo del Racionalismo cristiano, y sus maniobras hallan terreno abonado en la falta de unidad evangélica de muchos adeptos al espiritismo. Que esto da lugar á rozamientos y asperezas entre los hermanos congregados, y á consecuencia de esto tienen lugar desprendimientos y disgregaciones en algunos centros y en casi todos desparece de ellos la fraternidad mútua, tan necesaria para la inspiración y revelación superior. Dijo también Erasto, que el centro de Lérida era el encargado de dar el grito de alerta á los espiritistas, á cuyo efecto en la sesión próxima daría una circular que debía publicar la prensa espiritista para que llegase á conocimiento de todos los centros.

Argüimos los reunidos que, dada nuestra insignificancia, nos sentíamos abrumados con tal misión, ya que nuestra voz era demasiado débil y poco autorizada para lograr los efectos que buscaban. Díjonos, que tanto por su antigüedad como por su historia, el centro de Lérida era el que debía cumplir esta misión, y que en último resultado, nosotros habríamos cumplido con nuestro deber· si los demás no los cumplían suya sería la culpabilidad.

En la sesión inmediata, sirviéndose de otro de los mediums del centro Señora Doña C. B. A. dictó la circular cuya copia se acompaña.

Lérida 24 de Abril de 1894.

Por el Centro Espiritista de Lérida.

José Amigó y Pellicer.

Nuestro querido amigo y hermano D. José Amigó y Pellicer, Presidente del Centro Espiritista de Lérida «Luz del Alba y Victor Hugo», ha escrito una atenta y expresiva carta al Sr. Presidente de La Fraternidad Universal, manifestando á nombre de los espiritistas de Lérida, que se adhieren á lo manifestado en nuestro número anterior respecto al procesamiento de algunos espiritistas de Sabadell, con motivo de la publicación de una hoja protestando de las intemperancias cometidas por algún clérigo, dirigiendo desde el púlpito, censuras y ataques á nuestras ideas.

Manifiesta tambien el ilustrado escritor y decidido propagandista del espiritismo, Sr. Amigó, que todos los espiritistas de Lérida quedan dispuestos á ayudar á los procesados moral y materialmente.

En nombre del Consejo Directivo, damos las gracias á nuestros hermanos de Lérida que tantas veces han demostrado el valor de sus convicciones, sosteniendo durante muchos años rudas y victoriosas campañas en defensa de nuestros ideales, sin que la difamación y las persecuciones sufridas hayan amenguado su fe y su entusiasmo.

COMUNICACIÓN

CONTINUACION

Del mismo modo, los sentimientos puros ingénitos en el espíritu, el sentimiento que hace germinar en la inteligencia la idea de un Dios infinito y absoluto, la idea de la inmortalidad del alma, de la vida infinita, del progreso indefinido de la solidaridad universal; todos los sentimientos que expontáneamente se sienten y se desarrollan en nuestra conciencia, yacen también adormecido como elemento germinativo contenido en el germen generador de la vida orgánica; pero apenas algún impulso los mueve ó alguna influencia superior los alienta y los anima, brotan rápidamente, florecen y dan sus frutos. No es extraño, por consiguiente, que preparados los encarnados á recibir la inspiración de los espíritus que fueron á su lado deudos, amigos ó maestros, se manifiesten y produzcan grandes beneficios, de los cuales ya otras veces nos hemos ocupado.

Para no repetir los mismos conceptos y deducir las mismas consecuencias, creo más agradable y útil para vosotros, que uno de los espíritus que aquí me acompañan, fundadores de esta sesión conmemorativa, os manifieste sus impresiones; así veréis justificado el consejo que entonces os dí, de continuar todos los años reunidos y trabajando, porque esta fiesta de los difuntos, conservada y protegida por el clericalismo, mediante ridículos ritualismos y ceremonias irrisorias, que por vuestra parte están demás, constituye con criterio distinto, siquiera sea un día al año, un aniversario que comprenda la conmemoración y recuerdo de los espíritus que amásteis y o aguardan más allá de la tumba.

Día vendrá en que esta práctica se realice constantemente, y cuando se establezca la comunicación constante habremos llegado todos los que aún gravitamos sobre este triste y sombrío planeta, á la verdadera redención, porque viviremos unidos espiritualmente con otras humanidades, que en distintos mundos trabajan también por la unión y por la elevación de los espíritus terrenos, hoy discordantes en ideas y en constante lucha por la vida material.

Os doy las gracias por los recuerdos que me habéis dedicado. Debo anunciaros que este acto, al que han concurrido muchos espíritus asociados á la idea redentora que nos congrega, servirá para establecer lazos imperecederos de simpatía, de cariño y de amor entre todos.»

Ahora ha sido designado el espíritu de Palet para manifestar lo que él siente y lo que él conoce, respecto del estudio que nos ocupa. Será breve, porque ofrece dificultad su comunicación, y también para no prolongar demasiado la sesión.

***

Es verdad, hermanos míos, que hoy yo siento y pienso de distinto modo que sentía y pensaba cuando era con vosotros en la carne; pero me es tan grato el recuerdo de aquella vida, señalado por una azarosa existencia, que yo quiero presentarme á vosotros sintiendo y pensando como Palet encarnado y como si ahora asistiese á las sesiones que tanto me impresionaban y á aquellas discusiones que tanto exaltaban mi espíritu. Ante todo, yo os bendigo, y seamos benditos todos en el nombre del Padre.

Me es màs grato y siento mejor la idea de Dios, sintiéndome amante y respetuoso, que considerándome filósofo, para investigar los atributos del Ser absoluto, para escrutar los designios de la causa primera y los destinos providenciales; gracias que yo, en cuerpo material, asistí á estas sesiones, me sentí impresionado muy agradablemente, porque no son, ni intentan ser, la protesta soberbia del librepensador hacia las prácticas religiosas, que aunque anticuadas han de ser respetadas, porque quieren representar ante nosotros la manifestación posible de sentimientos religiosos ó el nivel intelectual que la mayor parte de la humanidad alcanza, y sobre todo, porque dignas son de respeto las manifestaciones de la conciencia, cuando en el fondo representan la virtualidad santa y respetada del amor concentrado en el recuerdo, y el recuerdo perenne de los que con nosotros sufrieron y nos amaron. Yo he podido observar de cerca, auxiliado por espíritus superiores, las escenas que, en estas ciudades de los muertos, se producen entre los espíritus encarnados, que viven muriendo, y los libres que murieron para comenzar la verdadera vida.

Podría relataros infinitas de esas escenas, y sería para vosotros, como lo ha sido para mí, un estudio instructivo y ejemplar. Allí extendiendo la vista espiritual, á la que nada de lo material se oculta, y á la que se refleja mucho de lo que en la conciencia se realiza, se queda uno absorto, tan pronto helado de espanto como enternecido de dolor.

Satanismo

Dice un adagio francés, que si echamos *lo natural* de nuestra casa por la puerta, se nos colará por la ventana El hombre, el ser individual en el estado de progreso en que hoy vivimos, siente como natural la adoración al Ser infinito y si por torpezas de los unos ó fraudes de otros, mira extinguirse su caudal religioso, ase la primer idea grande que encuentra al paso para elevarla á su altar. Es un náufrago, que antes de ahogarse, se aferra á cualquier despojo flotante.

Pero son muchos los náufragos en el siglo XIX; son muchos también los

despojos que flotan sobre el mar de las ideas, restos de una historia accidentada y larga; lejos aún para su muchedumbre la ribera, y pocos muy pocos y muy oscuros los que sabemos el único puerto de salvación en la borrasca.

Así se explica, que, no obstante nuestra no interrumpida propaganda, nuestros periódicos, nuestras controversias siempre victoriosas, todavía el vulgo, la masa, sobre todo la masa *alta*, el vulgo *bordado* y *dorado*, no nos oigan. Por que si nos oyesen no darían en aberraciones como la de poner puntales al absurdo católico ó inventar fórmulas nuevas de tendencia semejante.

Entre ellas, es quizá la más curiosa el Luciferismo. Descartado lo que de imitación y de protesta tiene, queda en su fondo la aspiración eterna al *más allá*, ideal y práctico á un tiempo. Son sínceros: alguna ventaja llevan á los actuales sectarios, por que aún en los errores se manifiesta el progreso.

Véase lo que revela la «Semana religiosa:»

«El culto de Lucifer no solo existe, sino que se ha propagado de una manera terrible estos últimos tiempos.

Tiene un Papa (el primero fué Albert Pike); una ciudad santa, que es Charleston; un Vaticano y un colegio de cardenales, á quienes Lucifer aparece (?) ritualmente, y entre los cuales figuran nada menos que el gran panamista Cornelius Herz, el célebre banquero Bleichroeder y Hoenkel, y hasta dos profetisas, las señoritas Sofía Walder y Diana Woghan.

En las sesiones evocatorias, la primera de estas dos vírgenes hace de pitonisa y sus revelaciones sirven de verbo al luciferismo. Sofía pasa por haber sido designada por Satanás en persona para que sea la trisabuela del Ante-Cristo. Ella misma dice: «El número de los Papas de Adonai y de Jesús está contado. Yo seré á los treinta y tres años madre de una hija, que á los treinta y tres años dará á luz otra niña, y la última de esta serie será la madre del Ante-Cristo. Este existe ya en estado de demonio, se inclina ante mí cuando le llamamos y me llama «Santa madre.»

El luciferismo tiene templos repartidos por todo el mundo. En París cuenta con dos: uno en la rue Rochechouart, no lejos del Sagrado Corazón, y otro cerca del palacio arzobispal; uno de ellos es el famoso «triángulo de Santiago,» donde se dice la *misa blanca*, de la que varias veces han hablado los periòdicos. Todos los viernes, á las tres en punto, Lucifer aparece en su templo de Charleston y se manifiesta también en los otros centros de su secta, menos en los de Roma.

En la *misa blanca* el «mago elegido» ó la «templaria» que la dice, lleva puesta una casulla con la cruz vuelta hacia abajo. La comunión se hace con la hostia y con el vino. La hostia es negra, con «presencia real» de Lucifer. El oficiante principia con estas palabras: *Introibo ad altarem dei optimi maximi.*

En el retablo del altar, Lucifer, joven y con las alas desplegadas, parece descender de un cielo de llamas. Con la diestra sostiene una antorcha y con la izquierda un cuerno de la abundancia. Pisotea un cocodrilo con corona y tiara, que representa al trono y al pontificado. Debajo del ídolo, sobre el altar vénse tres estatuitas: la primera, Belcebú, tiene junto así la esfera terrestre rodeada de una serpiente, y alza la mano para anunciar la llegada de Lucifer; la segunda, Astarot, de dulce rostro, tiene en una mano una rosa y apoyado

ontra una pierna el medallón del toro; la tercera, la más terrible, Moloch, esgrime un hacha y se defiende con un escudo en el que hay esculpida una cabeza de león.

El «evangelio» de la misa está sacado del libro de Apadreo, escrito con tinta verde por Lucifer y firmado por él.

El luciferismo tiene su directorio supremo en Charleston, que es la Jerusalem de la secta; su comité ejecutivo en Roma y su administración en Berlín. Alardea de contar con gran número de prosélitos. Como objeto de su existencia indica, no solo la conquista del poder político, sino el dominio del mundo entero. Por último, parece que entre los prosélitos hay no pocos anarquistas.

Los luciferistas anuncian que su triunfo está próximo, y se fundan para lelo en una interpretación que dan al apocalipsis, y según la cual el Ante-Cristo comenzará su reinado el siglo XX.»

¡Todo ese cúmulo de niñadas, cuando se sabe ya la significación planetaria del mito de Luzbel! ¿No parece afirmarnos en el sentido providencial de la protesta religiosa contra lo caduco y lo mezquino? Primero se protestó contra los *Papas*; después contra los Santos; hoy contra el mismo *Padre Eterno*.... pero por ese camino no se vá á parte alguna; la negación nunca edificó monumentos.

Y no seré yo sospechoso á la nueva religión: más de cinco lustros hace que publiqué:

Si siendo el bien la ventura,
el que más se pervirtió,
es por sus mismas maldades
el más *triste* corazón;
....
y es sufrir por los amados
la abnegación del amor....
....
¡Amar á Luzbel, sería
el más acendrado amor!
¡Sufrir por darle ventura
la más *santa* abnegación!!!

Sin embargo, bien mostraba en esa exclamación que para mí Lucifer no pasaba de la categoría de mito, de ficción poética gemela del Prometeo helénico. De ahí á *decirle misa*, hay tanta distancia como de herir á sanar.

Ante esa forma *degenerada* de la adoración, nosotros los espiritistas tenemos dobles deberes: no ya solamente el de mostrar la verdad que poseemos, sino también el de enseñarles el círculo vicioso en que se agitan. ¿Qué importa el nombre? Adonaí ó Moloch, Miguel ó Lucifer, son iguales. Según el refrán castellano «para ese viaje...»

Y utilicemos también el documento para demostrar á cuantos alardean de incrédulos, de materialistas, de *positivistas* que nada hay tan positivo en el universo como las *ideas madres*, que decía el poeta, porque son los diamanti-

nos sobre quienes los hechos ruedan en legión innumerable. La adoración se encamina, la adoración toca en el absurdo, y sin embargo, la adoración persiste...

Luego la adoración de los séres al SÉR es natural, es perfectament humana. Cuando vea *lo cierto*, abandonará lo erróneo.

J. HUELVES TEMPRADO.

CRÓNICA

El día 7 de Abril escriben al *Correo de Varsovia*, que se han hecho nuevas experiencias por el sabio profesor de fisiología, Carlos Richet, con la célebre medium Eusapia Paladino.

El profesor fué á Roma para asistir al Congreso médico y ha aprovechado esta oportunidad para hacer que vaya de Nápoles la Eusapia. Después de estas experiencias ha declinado Richet, que la realidad de los fenómenos medianímicos son para él evidentes

---

Copiamos de nuestro colega *Lux ex Tenebris*, de Veracruz (Méjico).

«En la noche del jueves, 9 de Mayo, se presentó en el Salón de la Academia de esta ciudad, un niño de 4 años, Emilio Bonbinot, que habla francés, inglés, italiano y español. Conoce la matemáticas, astronomía, geología, medicina, historia, etc. ¿Cómo? Lo ignoramos.»

El caso es bastante sorprendente para merecer, como dice acertadamente *El Monitor Espiritu y Magnético*, del periódico que lo cuenta, detalles más ámplios.

UN HECHO EXTRAÑO

Con este título, un periódico del Mediodía de Rusia, refiere lo siguiente:

«Uno de estos dias ha muerto en Samara una venerable anciana, que no había querido jamás retratarse.

Al desencarnar, sus parientes quisieron tener un retrato y llamaron al fotógrafo antes de enterrarla. Al sacar el cadaver de la Iglesia, se disponía el fotógrato á cumplir los deseos de los parientes de la difunta, pero en el momento de ir á enforcar el aparato, se rompió como por efecto de un golpe que procedía del exterior. El fotógrafo marchó precipitadamente por otra máquina fotógráfica y cuando volvió estaba ya el cadáver en el cementerio. Iban á poner la tapa al ataud y él se apresuró á colocar el aparato; pero esta vez tampoco consiguió su objeto, pues también se quebró.

«Así se realizó» el deseo de la difunta de no dejar un sólo retrato.

En el presente mes se repartirá á nuestros asociados el folleto «El 1.º de Mayo», original del Sr. Tedilma y publicado por nuestro colega *La Irradiación*.

Hemos recibido los cuadernos 20, 21 y 22 de la biblioteca de la revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letragrade y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El Libro de los Mediums* de Kardec, y la preciosa novela *Espirita* de Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La Administración se halla establecida en la CALLE DE HITA, 6, BAJO. MADRID.
